

POEMA

Pura López Colomé

Del libro *Un cristal en otro*

Gracias a que te tuve cerca alguna vez
supe lo que destilaba el nombre
con que solía atraerte,
y su poder.

Tantas veces miré tus manos,
que nunca quise recordarlas,
imaginarlas, mucho menos.
Te amé sin miedo, con la intensidad
de un niño. Y así te amo.

Te dabas cuenta de todo.
Sentías el hilo invisible
tejiendo su red sobre nosotros.

Unos quedan absortos y otros se disuelven.
Henos aquí a los otros, a los unos
observándote y buscando una salida,
diluyendo en minutos y segundos
el sabio intercambio de los actos,
dándote forma de viento.

Y hablé contigo.
Concebí en el alma un ángel bueno,
vi la orla de su traje y el filo dorado
que sus alas dejaban al pasar.
Un ave del paraíso.
Y nunca se me concedió
regresar hasta aquel cuerpo,
borroso primero, borrado luego.
Hasta ahora.
Hasta mi momento de soberbia,
de la herida que más duele,
la siempre abierta,
como un ojo.

Mas no aliviaste mi pena.
No me quitaste con el dolor la vida.
Llegaste a mí para decirme
no sólo por gozar y padecer
tenemos un sentido;
también formamos parte.

No quieras irte, habitante,
no huyas de la recompensa que es la vida,
no finjas otra escapatoria;
saca del fondo las monedas,
luz de luz,
y del tesoro absorbe fuerzas,
grata infancia que asome por tus poros
y cierre el círculo con dos manos
en las tuyas.
Besa su profundidad oscura.
Que la tormenta arrase.
Que la tierra te fecunde.

MARRUECOS

Marianne Toussaint

I/

El sol blande su cuchilla de luz entre las cimitarras
desde las almenas cae un olor caliente.

Demasiada claridad

sólo tengo tres años en la memoria.

De la montaña, baja el tropel de los caballos a la plaza
rostros afilados por el viento.

De fiesta, ellas ensordecen su penumbra,
las mujeres encienden sus gargantas

son una sola perforando la tarde.

A lo lejos el rumor desaletarga el sexo de varones
después callan

todo el día las mujeres callan

saben que de noche el animal asaltará sus velos, abrirá sus flancos
ellas volverán a encenderse en una leve flama.

De nuevo el día es una esfera de insectos.

Mamá y yo nos detenemos

deambulamos por las calles hasta el correo

huele a tinta

la frescura postal es una burbuja dentro de la luz
se oye el golpe, los sellos, el crujido del papel

espero junto a mi madre con las nalgas frías sobre el mostrador de
Aspira el olor de las cartas mármol.

entorna los ojos

la pierdo entre las letras.

II/

Un rayo de sol nos guillotina la vista en el desierto.

El aire nos mueve en su paisaje.

¿En qué imaginación de pronto somos sorprendidos como ajenos?

¿A qué ruta?

¿A qué punto del universo podríamos desprendernos?

Desde los sueños se reúnen los miedos y aciertan en su centro.

Castigado por algún efrít

el viento aprisionado en la bóveda azul del desamparo

gira estrellándose contra las cortinas invisibles

afiebrado va cambiando todo de sitio

gime a ras de arena conversando con serpientes y escorpiones.

Entre la calma antes del presagio

se precipita sobre las caravanas esa lluvia mágica del simun.

III/

De noche Marruecos huele a naranjo y hierbabuena.

Mi padre también recibe cosas lejanas.

Ellos dos, distantes de sí mismos,

se congregan ante el fulgor de los ojos infantiles.

Él abre una grieta entre las palabras.

Ella queda del otro lado del abismo.

Una niña apaga sus ojos y recuerda lo que pensará mañana,